

Las Provisiones del Viajero Espiritual

Por el gran sabio y místico: **Faid Al-Kashânî** (*quddisa sirruh*)¹

Traducción del persa: **Lic. Sumeia Younes**

¹ Fallecido en el año 1091 de la Hégira.

En el Nombre de Al-lah, el Clemente, el Misericordioso

*Alabado sea Al-lah y que la paz sea con sus siervos elegidos*²

Éste es un tratado titulado “Las provisiones del viajero espiritual” que fue escrito en respuesta a una pregunta de uno de los hermanos religiosos que había consultado respecto a la manera de atravesar el sendero de la verdad.

Sabe, “*añadaka al-lahu birûhen minhu*” -que Al-lah te afiance con un espíritu de Su parte-, que así como el viaje aparente posee un punto de partida, un final, una distancia y un camino (que recorrer), provisiones, montura, compañeros de viaje y un guía, asimismo el viaje espiritual, que es el viaje del espíritu hacia Al-lah Glorificado y Altísimo, posee todo ello.

Su “punto de partida” es la ignorancia y la imperfección natural que trajo consigo desde el vientre de su madre:

“*ual-lahu ajrayakum min butûni ummahâtikum la ta‘lamûna shai‘an*” (*«Al-lah os extrajo de las entrañas de vuestras madres desprovistos de conocimiento»*).³

Su “final” es la perfección real, que es alcanzar a Al-lah, Glorificado sea:

“*Ua anna ilâ rabbika al-muntahâ*” (*«Y que el final será a tu Señor»*).⁴

² Tomado de la aleya 59 de la *Sûra An-Naml* (27). La aleya completa es de la siguiente manera: «*Di: “¡Alabado sea Al-lah, y que la paz sea con sus siervos elegidos! ¿Quién es preferible, Al-lah o los que idolatran?”*».

³ *Sûra An-Nahl*; 16: 78.

“*Iâ aiiuhâ-l insân-u innaka kâdihun ilâ rabbika kadhan famulâqih*” («*¡Oh humano!, por cierto que te esfuerzas afanosamente por tu Señor. ¡Ya le encontrarás!*»).⁵

La “distancia del camino” en este viaje, son los niveles de perfección en el conocimiento y la práctica que el espíritu atraviesa -“*shai’an fa shai’an*” (“poco a poco”)- cada vez que da pasos sobre el sendero recto de la legislación religiosa que atravesaron los *Auliâ’* (devotos y santos) y *Asfiâ’* (puros e íntegros):

“*Ua anna hadhâ sirâtî mustaqîman fattabi’ûhu ua lâ tattabi’û-s subula fatafarraqa bikum ‘an sabîlih*” («*Y que ésta es Mi recta senda. ¡Seguidla y no sigáis las demás sendas para que éstas no os desvíen de la Sua!*»).⁶

Y estas perfecciones se suceden unas a otras; hasta que no se atravesase la perfección anterior, no podrá trasladarse a la ulterior, tal como sucede en el viaje aparente, hasta que no recorra un tramo de la distancia inicial, no podrá atravesar la posterior.

Y “las estaciones” de este viaje son las exaltadas cualidades y la moral encomiable que son los estados y posiciones del espíritu. Se traslada gradualmente desde cada uno hacia aquel que se encuentra por encima:

La primera estación es la “vigilia”, que es el estado de alerta, y la última estación es el *Tawhîd* (la Unicidad Divina), que constituye el propósito último de este viaje. Se mencionaron en forma explayada estas estaciones y niveles en el libro “*Manâzil As-Sâ’irîn*”.⁷

“El camino” de este viaje es poner completa dedicación y gran voluntad, mostrar motivación por esforzarse al atravesar estas estaciones y auto-disciplinarse para soportar las dificultades de los deberes de la religión de entre las obligaciones, tradiciones (*sunan*), proceder ético

⁴ *Sûra An-Naÿm*; 53: 42.

⁵ *Sûra Al-Inshiqâq*; 84: 6.

⁶ *Sûra Al-An‘âm*; 6: 153.

⁷ *Manâzil As-Sâ’irîn*, de Joÿeh ‘Abdul-lah Anşârî.

(*adâb*), autocontrol y cómputo (de las acciones) del alma: “*ânân fa ânân ua laḥdzatan falaḥdzatan*” (“momento a momento e instante a instante”) y concentrar todas las preocupaciones en una sola a la cual dirigir nuestra atención y aniquilarse en *Al-lah*, Glorificado y Altísimo:

“*ua tabattal ilaihi tabfīlan*” («**Y conságrate íntegramente a Él**»).⁸

“*Ual ladhîna yâhadû finâ lanahdîannahum subulanâ*” («**A quienes se esfuerzan por Nuestra causa les encaminaremos por nuestras sendas**»»).⁹

Y “la provisión” de este viaje es la piedad (*taqwâ*):

“*ua tazawuadû fa’inna jaira az-zâdi at-taqwâ*” («**Y aprovisionaos, mas (sabed que) la mejor provisión es la piedad**»»).¹⁰ Y la *taqwâ* significa llevar a cabo aquello que el Legislador ordenó y abstenerse de aquello que prohibió, con discernimiento, a fin de que el corazón, a través de la luz de la legislación religiosa y el bruñido producido por actuar en base a los preceptos de ésta, sea susceptible a la efusión de sapiencia por parte del Creador, Glorificado sea:

“*uattaqûl-laha ua iu‘al-limukumul-lah*” («**¡Temed a Al-lah, y Él os instruirá!**»»).¹¹

Y así como, hasta que el viajero aparente no obtenga de las provisiones el sustento para su cuerpo no podrá recorrer el camino, de la misma manera, el viajero espiritual, hasta que no se constituya con la “*taqwâ*” y la purificación religiosa, tanto en su aspecto exterior como

⁸ *Sûra Al-Muẓzammil*; 73: 8.

⁹ *Sûra Al-‘Ankabût*; 29: 69.

¹⁰ *Sûra Al-Baqarah*; 2: 197.

¹¹ *Sûra Al-Baqarah*; 2: 282.

interior, y fortalezca su espíritu con ello, no proliferarán alrededor de su camino las ciencias y conocimientos y la moral encomiable que resultan de la “*taqwâ*”; y el ejemplo de esto, es el ejemplo de alguien que lleva consigo una lámpara en la noche oscura, y por medio de su luz ve el camino y anda, y al dar cada paso, se ilumina un tramo de dicho camino y avanza sobre él, y asimismo, hasta que no de un paso y no avance (ese tramo) no se iluminará, y hasta que no se ilumine no podrá andar. Ese “ver” representa “saber” y ese “andar” representa “actuar y tener piedad”. (Se transmitió del Imam As-Sâdiq (P) que:) **“Quien actúe de acuerdo a lo que sabe Al-lah le proporcionará el conocimiento de lo que no sabe. El conocimiento es estimulado mediante su puesta en práctica. Si es que lo acata (permanece) y si no, se marcha. No es aceptada ninguna acción sino en base a un conocimiento, ni ningún conocimiento sino en base a su puesta en práctica. Aquel que sabe, su conocimiento lo guía hacia la acción, y aquel que no actúa no tiene un conocimiento; solo que la fe está dividida en grados”**.¹²

Así como en el viaje aparente aquel que no tiene camino no llega a destino, de la misma manera, en el viaje espiritual, aquel que no posee conciencia en su accionar no llega a destino: **“El que actúa sin discernimiento es como el caminante sin camino, a quien el mucho andar sólo le aleja más”**.¹³

Y “la montura” de este viaje es según su proporción y capacidades; entonces, así como en el viaje aparente, si es que la montura es débil y lisiada, no podrá recorrer el camino, asimismo en este viaje, hasta que no haya salud del cuerpo y un fuerte sustento, no se podrá hacer nada. Entonces, obtener el sustento, desde este aspecto, es imperioso y aquello que es para algo imperioso debe obtenerse en la medida necesaria.

Así, requerir lo innecesario en el sustento conforma un impedimento para el viaje espiritual, y la vida mundanal censurada respecto a la cual se

¹² Esta narración no fue citada en ninguna parte en forma completa, pero se mencionaron partes de la misma en varios lugares, entre ellos, referirse a: *Usûl Al-Kâfî*, T. 1, p. 44, Capítulo: “Quien actué sin conocimiento”; *Muniat Al-Murîd*, del Shahîd Az-Zâni, corregido por Rezâ Mujtârî, p. 181; *Biḥâr Al-Anwâr*, T. 1, p. 206, Capítulo: “La acción sin conocimiento”.

¹³ *Usûl Al-Kâfî*, T. 1, p. 43, Capítulo: “Quien actúa sin conocimiento”. Primer *Hadîz*, y allí, en vez de “mucho andar” dice “mucho rapidez”.

advirtió, consiste en ese mismo exceso que conforma un daño para el que la posee, pero que requerido en la medida necesaria entra en los asuntos del Más Allá, y el obtenerla es adoración.

Asimismo, si es que alguien, durante el viaje aparente, suelta su cabalgadura en medio del camino, mientras la misma se encuentra pastando, no recorrerá su camino. De la misma manera, en este viaje espiritual, si es que deja al cuerpo y las fuerzas corporales hacer su parecer, y no se atiene a las costumbres y tradiciones de la religión ni sostiene sus riendas en las manos, no se recorrerá el camino de la verdad.

Y “los compañeros” de este viaje son los sabios, virtuosos y adoradores, viajeros espirituales que se auxilian y ayudan unos a otros, puesto que la persona no se peca de sus defectos, pero se peca rápidamente de los defectos ajenos. Entonces, si es que varias personas se auto-edifican juntas y se informan unas a otras de los defectos y flagelos, ellos recorrerán rápido el camino, y se verán protegidos de los salteadores de camino y los bandidos, que ciertamente que: **“Shaitán está más cerca de la persona solitaria que del grupo, y la mano de Al-lah está con el grupo”**.¹⁴

Si es que uno se sale del camino, el otro se lo hará notar, pero si es que está solo, le tomará mucho tiempo percatarse de ello.

Y “el guía” en este camino es el Profeta –que la paz y las bendiciones de *Al-lah* sean con él y su familia- y el resto de los Imames Inmaculados –que la paz sea con ellos-, quienes han mostrado el camino, establecieron las tradiciones y costumbres, informaron de los beneficios y perjuicios del camino y ellos mismos lo han transitado, y han ordenado a la *ummah* imitarlos y seguirlos:

“laqad kâna lakum fi rasûli-lahi usuatan hasanah” («**Realmente tenéis en el Enviado de Al-lah un excelente ejemplo**»);¹⁵

¹⁴ Esto fue tomado de las palabras de Amîr Al-Mu'minîn, *Jutbah* n° 127, donde 'Alî (P) dijo: **“Aferraos a una concentración numerosa, puesto que la mano de Al-lah está con el grupo; y alejaos de la desunión puesto que quien se aparta de la gente es de Satanás”** (*Nahÿ Al-Balâghah*).

¹⁵ *Sûra Al-Ahzâb*; 33:21.

“*qul in kuntum tuhibbûnal-laha fattabi‘ûnî iuhbibkumul-lah*” («**Di:** “*Si verdaderamente amáis a Al-lah, seguidme, que Él os amará*”»).¹⁶

En conclusión, lo que ellos hacían y aquello hacia lo cual ordenaban, tal como se desprende de las tradiciones fiables de Ahl-ul Bait (P), conforma parte de las cuestiones que indefectiblemente el viajero espiritual ha de observar, y no está permitido, de ninguna manera, desacatarlas después de haber obtenido las verdaderas creencias. Y éstas son veinticinco cosas...

Primero: Observar las cinco oraciones diarias.

Me refiero a llevarlas a cabo al comienzo de su tiempo, en *yamâ‘ah* (en congregación) y observando en ellas las tradiciones (*sunan*) y proceder apropiado (*âdâb*). Entonces, si es que sin razón ni impedimento alguno las retrasara respecto del comienzo de su tiempo, o no se presentara a realizarlas en congregación, u omitiera alguna de las tradiciones o alguno de sus procederes (*âdâb*), aunque sea un poco, se habrá salido del camino del peregrinaje espiritual, y será igual que el común de la gente que padece errante en la decadencia de la ignorancia y el desvío y que está desinformada del camino y del objetivo, y no progresará jamás.

Segundo: Observar la Oración del Viernes (*Salât-ul Ğum‘ah*), la de las dos Festividades (*‘Îd Al-Fitr e ‘Îd Al-Ad-hâ*) y la de los Signos (*Al-Aiât*).

Se debe hacerlo en tanto se reúnan las condiciones, *il-la ma‘al ‘udhr-il musqit* (a menos que tenga un impedimento que le dispense de dirigirse a realizar la oración), puesto que, “si es que tres viernes (seguidos) abandona la oración sin razón alguna, su

¹⁶ *Sûra Âli ‘Imrân*; 3: 31.

corazón se enmohecerá de manera tal que no pueda ser subsanado”.¹⁷

Tercero: Observar las oraciones meritorias diarias.¹⁸

Incluso se llegó a considerar pecado abandonarlas, excepto cuatro *rak'ah* o ciclos de la *nâfilah* (u oración supererogatoria) de la tarde, y dos *rak'ah* de la *nâfilah* que sigue a la oración del ocaso (*magrib*) y el *witr* (que es la oración supererogatoria de la noche), que es permitido no llevarlas a cabo aun no existiendo impedimento alguno.

Cuarto: Observar el ayuno (*sawm*) del Mes de Ramadán y perfeccionarlo.

De manera que controle la lengua respecto de las palabras vanas, de la maledicencia, de la mentira, de maldecir e insultar, y acciones semejantes, y al resto de los miembros del cuerpo respecto de la opresión y la traición, y desayunar con lo ilícito o dudoso, aún más de lo que los controla el resto de los días.

Quinto: Observar el ayuno preferible.

¹⁷ Dijo el Imam As-Sâdiq (P):

“Quien abandone el *Salat Al-ÿum'ah* (la oración del viernes) tres veces (seguidas) sin motivo alguno, Al-lah sellará su corazón”. Referirse a: *Wasâ'il Ash-Shî'ah*, *Hurr Al-Âmilî*, t. 5, Capítulo primero de los capítulos del *Ṣalât Al-ÿum'ah*, p. 6, *hadîz* n° 20, y también *hadîz* n° 15, Ediciones Islâmîah.

¹⁸ Los rezos meritorios diarios son: dos ciclos de oración antes del rezo de la mañana, ocho ciclos de oración antes del rezo del mediodía, ocho ciclos de oración antes del rezo de la tarde, cuatro ciclos de oración después del rezo del ocaso, la oración de *witr* que consiste en dos ciclos de oración de sentado (que equivalen a un solo ciclo de pie) después del rezo de la noche, y los once ciclos de la oración del medio de la noche (*ṣalât al-lail*) [N. del T.].

Que son tres días específicos¹⁹ de cada mes, lo cual equivale a un estado continuo de ayuno (*sawm ad-dahr*). Si es que no tiene impedimento alguno, que no lo abandone, y si lo abandona, que lo recupere, o en su defecto que dé como limosna una ración (*mudd*) de comida.

Sexto: Observar el *zakât* (o gravamen religioso)

De manera que retrasarlo o actuar con languidez a su respecto no está permitido, a menos que tenga un impedimento, como no encontrar a quien sea acreedor al mismo (esto es, que no haya necesitados), o por esperar para dárselo a quien sea más virtuoso de entre los que son acreedores a ello, etc.

Séptimo: Observar el pago de “un derecho consabido de los bienes” como limosna.

Me refiero a que determine que cada día o cada semana o cada mes, dará algo de sus bienes a un mendigo o indigente, de una manera acorde a su riqueza, y que no lo suspenda. Y es mejor si no se informa nadie de ello:

*

«*Wual-ladhîna fî amuâlihîm haqqun ma'lûm li-s sâ'ili ual mahrûm*» - «**Aquellos en cuyos bienes hay un derecho consabido para el mendigo y el indigente**».²⁰

“*Fa fil hadîz “annahu gairu-z zakât”* – En el *hadîz* (se transmitió) que (el derecho consabido) no incluye al *zakât* (sino que es otro tipo de caridad).²¹”

¹⁹ La mejor manera de realizar estos tres ayunos preferibles es hacerlos el primer jueves del mes, el último jueves del mes y el miércoles de la segunda decena [*N. del T.*].

²⁰ *Sura Al-Ma'âriy*; 70: 24 y 25.

²¹ *Al-Burhân*, T.4, pp. 384-385.

Octavo: Observar la Peregrinación obligatoria (*Hayyat-ul Islâm*).

De manera que debe llevarse a cabo en el año que se torna obligatoria (por haberse vuelto pudiente, etc.), y no es permitido retrasarla si no tiene impedimento alguno.

Noveno: Visitar los sepulcros sagrados del Profeta (BP) y los Inmaculados Imames (P).

Especialmente el del Imam Husein (P), desde que encontramos en el *hadîz* que: **“Visitar al Imam Husein (P) es obligatorio para cada creyente, y todo el que deje de lado este acto, habrá dejado de lado un derecho de Al-lah y del Mensajero”.**²²

En otro *hadîz* se transmitió que: **“Todo Imam tiene un pacto que rige sobre sus *awliâ'* y *shi'as*, y entre las cosas mediante las cuales se observa completamente ese pacto, se encuentra la visita a su sepulcro”.**²³

²² Dijo el Imam As-Sâdiq (P):

“Si alguno de vosotros realiza la peregrinación durante toda la vida y luego no visita a Husein ibn 'Alî -con ambos sea la paz- será alguien que habrá abandonado un derecho de entre los derechos del Mensajero de Al-lah –que las bendiciones y paz sean con él y su familia- puesto que el derecho de Husein (P) es un precepto de Al-lah, Altísimo, obligatorio para todo musulmán”. *Tahdhîb Al-Ahkâm*, Sheij At-Tûsî, T. 6, p. 42, Ediciones Islâmîyah, Capítulo 16 del libro *Al-Mazâr* (“Los Lugares de Visita”), *hadîz* n° 87; *Kâmil Az-Ziârât*, Ibn Qûlûih, capítulo 43, p. 131, *hadîz* n° 4, Ediciones Sadûq, Teherán.

²³ Dijo el Imam Ar-Ridâ (P):

“Ciertamente que cada Imam tiene un pacto que rige sobre sus *awliâ'* y sus *shi'as*, y ciertamente que entre las maneras de observar completamente ese pacto y su

Décimo: Observar los derechos de los hermanos.

Y satisfacer sus necesidades, puesto que, ¡qué énfasis elocuente se hizo al respecto!, es más, consideraron que ello tiene prerrogativa por sobre la mayoría de los deberes religiosos.

Décimo primero: Compensar los recuerdos de Al·lah que no se hayan realizado en su momento.

Cuando se dé cuenta: “*mahmâ amkana*” – [Cuando y como sea posible].

Décimo segundo: Eliminar de sí mismo las conductas censurables como la vanidad, la mezquindad, la envidia y sus semejantes.

Imponerse prácticas de ascetismo, cualidades opuestas (a las mencionadas) y atributos morales encomiables, como el buen carácter, la munificencia, la paciencia y sus semejantes, hasta que se tornen una conducta arraigada.

Décimo tercero: Dejar de lado totalmente los actos prohibidos.

Y si ocasionalmente aconteciera un acto de desobediencia, que rápidamente pida perdón, se arrepienta y vuelva (a Al·lah) a fin de que sea amado por Al·lah:

correcto cumplimiento, está la visita a sus tumbas; así pues, quienes les visiten anhelando su visita y verificando tal anhelo, tendrán a sus Imames como intercesores en el Día del Juicio Final”. ‘*Ilal Ash-Sharâ’i*’, Sheij Aḡ-Ṣadûq, p. 459, ediciones Dâûrî, Qom, Capítulo 221 – “La razón por la cual es obligatorio visitar al Profeta (BP) y los Imanes (P) después del Ḥaÿÿ”, *hadîz* n° 3.

“Inna-laha iuhibb-ut tawwâbîna” – [«Ciertamente que Al-lah ama a los arrepentidos»].²⁴

Décimo cuarto: Dejar de lado las cosas dudosas y ambiguas.

Lo cual conlleva a caer en las prohibiciones, y dijeron: “Todo aquel que deje de lado un *adab* (o proceder pertinente determinado), se verá privado de una *sunnah* (tradición religiosa), y todo aquel que deje de lado una *sunnah*, se verá privado de realizar un precepto obligatorio”.

Décimo quinto: No inmiscuirse en “*mâ lâ ia‘nî*” (lo que no incumbe).²⁵

Puesto que ocasiona la dureza de corazón y la ruina, y en el *hadîz*:

“Man talaba mâ lâ ia‘nîhi fâtahu mâ ia‘nîh” – [Quien procure aquello que no le incumbe ni posee valor para sí, perderá aquello que sí es de valor para sí]. Y si se produjera por negligencia, tras percatarse, deberá compensar ello mediante el pedido de perdón y la contrición:

*

“Innal-ladhînat-taqâû idhâ massahum tâ‘ifun min-ash shaitân tadhakkarû fa’idhâ hum muḅsirûna ua ijuânuhum iamuddûnahum fî-l gaii zumma lâ iuq̣sirûna” - «Por cierto que los timoratos,

²⁴ *Sura Al-Baqarah; 2: 222.*

²⁵ No ocupar el tiempo en cosas vanas y carentes de valor.

*cuando les alcanza alguna tentación de Satanás, recapacitan, y heles aquí iluminados. En cuanto a los compañeros de los demonios, éstos les sumen en el error, luego no se detienen».*²⁶

Y hasta que no abandone la compañía de los *battâlîn* (quienes pasan su tiempo indolentemente), los *mugtâbîn* (quienes hacen maledicencia) y aquellos que hablan palabras dispersas y así pasan los días, no se librarán del “*mâ lâ ia ‘nî*” (lo que no incumbe), puesto que no hay nada como esto que ocasione insensibilidad, negligencia y pérdida de tiempo.

Décimo sexto: Comer poco, dormir poco y hablar poco.

Convertir ello en su propio lema, ya que influye plenamente en la iluminación del corazón.

Décimo séptimo: Recitar un poco del Corán cada día.

Y lo mínimo son cincuenta aleyas,²⁷ con cavilación, reflexión y sumisión, y es mejor si algo de ello acaece en medio del *salât*.

Décimo octavo: Disponer como *wird* (acto devocional habitual) algunos recuerdos de Al-lah y súplicas en momentos específicos.

²⁶ *Sûra Al-A‘râf*; 7: 201 y 202.

²⁷ Estas palabras están basadas en un *hadîz* que se encuentra en *Usûl Al-Kâfî, Kitâb Al-Qur‘ân*, capítulo respecto a la Lectura del Corán, T. 2, p. 609, Ediciones Ajûndî, con comentarios del fallecido Faid, ‘Al-lâmah *Tabâtaba‘î* y otros: Dijo el Imam As-Sâdiq (P):

“El Corán es un pacto de *Al-lah* por sobre Su creación, entonces, es adecuado que la persona musulmana observe su pacto con *Al-lah* y lea de él cada día cincuenta aleyas”.

Especialmente después de las oraciones obligatorias, y si puede ocupar su lengua la mayoría de su tiempo en recordar a *Al-lah*, aunque (el resto de) los miembros (de su cuerpo) estén siendo utilizados en otros trabajos, ¡qué bienaventuranza!

Se transmitió que el Imam Muḥammad Al-Bâqir (P) la mayoría del tiempo tenía su bendita lengua humedecida con la pura frase “*lâ ilâha il-lal-lah*” – [No hay divinidad sino Al-lah] cuando comía algo, cuando hablaba, cuando caminaba, etc.²⁸ Ello conforma un fuerte medio y ayuda para el peregrino espiritual, y si vincula el “recuerdo del corazón” con el “recuerdo de la lengua”, en poco tiempo sobrevendrán muchos logros espirituales. Mientras pueda que se esfuerce incesantemente en recordar a *Al-lah*, a fin de que no sea negligente, puesto que ningún asunto aventaja a éste en el peregrinaje espiritual, y es una fuerte ayuda para renunciar al hecho de contrariar a *Al-lah*, Glorificado y Altísimo sea, mediante los actos de desobediencia.

Décimo noveno: Procurar la compañía del sabio y hacerle preguntas.

Y beneficiarse de las ciencias religiosas en la medida que se encuentre avenido a ello. Que se esfuerce todo lo que pueda en incrementar un conocimiento al que ya posee:

²⁸ Se transmitió del Imam Aṣ-Ṣâdiq (P) que dijo:

()

“Mi padre abundaba en el recuerdo (de Al-lah). Yo solía caminar con él y él recordaba (a Al-lah), yo comía con él y él recordaba a Al-lah, él hablaba a la gente, y ello no le ocupaba respecto del recuerdo de Al-lah, y yo veía su lengua adherida a su paladar mientras decía: “*lâ ilâha il-lal-lah*” – [No hay divinidad sino Al-lah]. *Al-Kâfi*, T. 2, p. 499, capítulo: “Recuerda mucho a Al-lah, Majestuoso e Imponente”, Ediciones Âjundî. *Al-Maḥajjât Al-Baiḍâ*, T. 2, p. 248, libro: “Los Recuerdos y Súplicas”, primer capítulo, Ediciones *Yâmi‘at-ul Mudarrisîn*, corregido por ‘Alî Akbar Gaffârî.

“*akias-un nâs-i man ÿama‘a ‘ilm-an nâs-i ilâ ‘ilmihî*” – [El más sagaz de entre la gente es aquel que incorpora el conocimiento de la gente al suyo propio].²⁹ Hacerse de la compañía de quien es más sabio que uno se considera una gran victoria, y si encuentra un sabio que actúa según su conocimiento se considera imperioso imitarlo y no deberá salirse de ese juicio. El “viejo” a quien se refieren los sufis es éste mismo, y el propósito de “conocimiento” es el conocimiento de la otra vida, no el conocimiento de lo mundano. Y si no encuentra a alguien así, ni tampoco encuentra a alguien más sabio que él mismo, que procure la compañía del libro y la buena gente, de manera que obtenga de ellos la moral encomiable, y que no pierda la oportunidad de ninguna compañía que le permita pasar un buen rato, recordando a *Al-lah* y la otra vida.

Vigésimo: Tratar a la gente con buenas maneras y sencillez.

A fin de que no se conduzca de una manera insoportable para nadie y su accionar sea objeto de un buen pensamiento; y a su vez no debe pensar mal de nadie.

Vigésimo primero: Hacer, de la sinceridad en las palabras y en el accionar, un lema para sí.

²⁹ *Amâlî Aṣ-Ṣadûq*, reunión 6, *ḥadîz* n° 4, Ediciones A‘lamî, Beirut. Y en él encontramos:

...

“*akias-un nâs-i man kâna ashadd-u dhikran lil mauti... ua a‘lam-un nâs-i man ÿama‘a ‘ilm-an nâsi ilâ ‘ilmihî*”. – [El más sagaz de entre la gente es aquel que recuerda la muerte con más vehemencia... y el más sabio entre la gente es aquel que incorpora el conocimiento de la gente al suyo propio].

Vigésimo segundo: Encomendarse a Al-lah Ta'âla en todos los asuntos.

Y no tener la vista puesta en las causas materiales, y ser desapegado (en lo relacionado a) obtener el sustento sin dedicarse a ello con extrema seriedad, ni tener esperanzas excesivas en ello, y en la medida que pueda conformarse con poco y abandonar lo excedente.

Vigésimo tercero: Ser paciente ante el trato desagradable de familiares y parientes.

Y no perder rápido el temperamento y no desear el mal, que cuanto más sea objeto de desdén y más las aflicciones con las que se topa, llegará más rápido a lo procurado.

Vigésimo cuarto: Encomendar el bien y prohibir el mal (*al-amr bil ma'rûf ua-n nahî 'anil munkar*).

En la medida que uno pueda, y hacer partícipes a los demás en el bienestar y la congoja, y asimismo en el peregrinaje espiritual, si es que existiera la capacidad interior, de lo contrario, abstenerse de acompañarlos con precaución y reticencia a fin de que no ocasione repulsión.

Vigésimo quinto: Organizar los momentos de uno.

Y en cada momento del día disponer un *wird* (acto devocional habitual) en el que ocuparse para que su tiempo no se desperdicie “puesto que el valor de cada tiempo depende de aquello en que se lo transcurre” y esto es primordial en el peregrinaje espiritual.

Esto es lo que nos ha llegado de los Imames Infalibles –que la paz sea con ellos- y lo que ellos practicaban y decían a los demás, pero asuntos como observar un acto devocional por el período de cuarenta días, no comer (carne de) animales y realizar el recuerdo

consistente en cuatro golpeteos,³⁰ y otras cosas que se transmitieron de los sufis, no se narró de ellos (P), y aparentemente, algunos de los *mashâiej*, veían adecuado algunos de éstos debido a que, para las almas de ciertas personas, resultaba en la facilidad del peregrinaje espiritual, y por ello ordenaban realizar ello. El origen del período de cuarenta días tal vez sea el *Hadîz*:

“Man ajlaşa lil-lahi arba‘îna şabâhan dzaharat ianâbî‘-al hikmat-i min qalbih-i ‘alâ lisânih” – [Quien actúe sinceramente y con exclusividad para Al-lah durante cuarenta días se manifestarán fuentes de sabiduría desde su corazón hacia su lengua].³¹ Y el origen de dejar (de comer la carne de) los animales:

“Lâ tay‘alû butûnakum maqâbira-l haiwânât” - [No hagáis de vuestros estómagos cementerios de animales], y otros semejantes.

Y no cabe duda de que comer poca carne, en momentos re-traerse y ocuparse en los recuerdos (a Al-lah) con la mente despreocupada y con completa atención, influye en la iluminación del corazón, pero con la condición de que no constituya un impedi-

³⁰ En algunos textos, en vez de la expresión: “y realizar el recuerdo consistente en cuatro golpeteos”, está: “y realizar el recuerdo a Al-lah en forma manifiesta y oculta”. El fallecido Armûi consideró más correcta la segunda expresión. Referirse a: *Zâd As-Sâlik*, corregido por Mudâis Ârmûi, p. 67-88, impreso en 1331 HS, Teherán.

³¹ Esta tradición, con algunas diferencias, ha sido transmitida en los compendios de tradiciones shias y sunnis. *Biĥâr Al-Anwâr*, T. 70, impreso en Irán, Capítulo “La Sinceridad”, p. 242, *hadîz* n° 10, de ‘*Uiân Ajbâr Ar-Ridâ*; también en *Biĥâr Al-Anwâr*, T. 70, p. 249, *hadîz* n° 25.

mento para (participar en) la Oración del Viernes y la Oración en Congregación.

Entre los asuntos que son trascendentales en el viaje espiritual, está la libertad, quiero decir, liberarse de las vilezas de la naturaleza, y de la seducción de los hábitos y de las pautas del común de la gente, desde que no existe obstáculo mayor que estos tres asuntos para el viajero espiritual, y algunos sabios llamaron a éstos “las cabezas de los demonios”, y todo acto execrable que alguien comete, cuando lo analizas con atención, vuelve a uno de estos tres asuntos:

En cuanto a “las vilezas de la naturaleza (humana)”, como la concupiscencia, la ira y lo que de éstas deriva, como el amor por la riqueza, posición y sus semejantes, (debes saber que):

*“tilka-ad dâr-ul ajirah naÿ‘aluhâ lil-ladhîna lâ iurîdûna ‘uluwuan fî-l ard-i ua lâ fasâdâ” - «Asignamos esa Morada Postrera a quienes no quieren conducirse con altivez en la Tierra ni corromper».*³²

En cuanto a “la seducción de los hábitos”, como los engaños del alma incitadora al mal (*an-nafs al-ammârah*) y sus ornamentos, y/o los actos inmorales debidos a las fantasías corruptas, las ilusiones mentirosas, y lo que conllevan de entre las morales viles y los hábitos despreciables:

*

“qul hal nunabbi’ukum bil ajsarîna a’âmân al-ladhîna dal-la sa’iuhum fî-l haiât-id duniâ ua hum iaḥsabûna annahum iuḥsinûna sun’an” - «Di: “¿Os daré a conocer quiénes son los que más pier-

³² Sûra *Al-Qaṣaṣ*; 28: 83

den por sus obras, aquéllos cuyo esfuerzo se pierde en la vida de acá mientras creen obrar bien?».³³

En cuanto a “las pautas del común de la gente”, como: seguir a personajes de gran porte e imitar a los ignorantes que aparentan ser sabios, responder a las tentaciones e incitaciones de los demonios de entre los genios y hombres, y ser engañado por sus artimañas y tergiversaciones:

“rabbanâ arinâ-l-ladhîna adal-lânâ min-al jinn-i ual ins-i nay‘alhumâ tahta aqdâminâ li iakûnâ min-al asfalîn” - «¡Señor nuestro! ¡Muéstranos a los que nos han extraviado de entre los genios y los humanos; los pondremos bajo nuestros pies para que estén en lo más profundo!».³⁴

Respecto a algunas costumbres y situaciones como la vestimenta y las relaciones con la gente, que se hayan establecido en el uso consuetudinario de la época, en lo manifiesto se debe imitar a la gente en general, de manera que ésta no interfiera en los asuntos de esta persona, puesto que poseer un estado peculiar provoca (en los demás) la aprensión y la maledicencia, a menos que imitarlos en ello sea contrariar un asunto importante de la religión, cuyo abandono traiga aparejado un perjuicio al viaje espiritual, en cuyo caso, no es necesario imitarlos, a menos que sea por *taqîiah*,³⁵ y este tipo de asuntos depende del juicio de los dotados de visión de la época.

Y todo el que torne para sí imperiosas estas veinticinco cosas³⁶ y las procure con sinceridad, “*a‘nî ibtigâ’an li wayhil-lah lâ liga-*

³³ *Sûra Al-Kahf*; 18: 103-104.

³⁴ *Sûra Fussilat*; 41: 29.

³⁵ *Taqîiah*: ocultar la verdadera creencia de uno por temor, al estar en peligro la vida, bienes u honor propio o de los próximos (N. del T.).

³⁶ Mencionadas en la segunda parte de este Tratado. Ver: *El Mensaje de Az-Zaqalain* n° 25.

radin duniawîn ‘âyil” [quiero decir, para procurar la Faz (esto es, la satisfacción) de *Al-lah* y no por un motivo mundanal efímero], día a día su estado progresará, se incrementarán sus obras buenas, sus malas acciones serán perdonadas y sus niveles elevados. Entonces, si es que es de entre la gente del conocimiento, quiero decir, si las cuestiones del conocimiento divino de entre las descripciones del Origen y el Retorno y el conocimiento del alma y temas semejantes llegaron a sus oídos, y considera como el propósito último conocerlos tal como son (*kamâ hua*) dando completa importancia al hecho de conocerlos, y es de entre aquellos que entienden, entonces día a día su sabiduría se incrementará, y por inspiración divina obtendrá capacidades en la medida que logre realizar la adoración y asistir ante los sabios y (prestar atención a) sus palabras; ya que debes saber que la lozanía interior y la súplica respondida y cosas como éstas, dependen del propio esfuerzo y atención, y en cualquier caso se logrará que ello le acerque al Creador, Glorificado Sea, y le proporcionará un amor y una luz; que ciertamente que el amor completo y la luz profusa es fruto del conocimiento, el cual a veces llega a tal punto que se puede observar la mayoría de los asuntos del Más Allá en esta vida, tal como se transmitió de Hârizah ibn Nu‘mân y cuyo *hadîz* se encuentra citado en *Al-Kâfi*.³⁷ Cada vez que el amor se intensifica y

³⁷ *Al-Kâfi*, T. 2, p. 53, *Kitâb Al-Imân wal Kufr* (Libro de la Fe y la Incredulidad), capítulo *Haqiqat Al- Imân wal Iaqîn* (La realidad de la Fe y la Certeza), *hadîz* 2:

:() ... () »

()

.«

llega al grado de la pasión (*'eshq*) y se entrega (esto es, es fascinado y seducido) en el recuerdo del Creador, ello es denominado encuentro (*liqâ'*), arribo (*wusûl*), aniquilación (*fanâ'*) en Al·lah, permanencia (*baqâ'*) por Al·lah, y expresiones semejantes.

Y ésta es la meta y propósito de la creación, así como se ha indicado en el *hadîz qudsî* sobre que:

«

»

“Kuntu kanzan majfîian fa aḥbabbtu an u‘rafa fajalaqtu-l jalqa likai u‘rafa” [**Yo era un tesoro oculto; quise ser conocido, así, originé la Creación para ser conocido**]³⁸, y en la Revelación coránica:

“wa mâ jalaqtu-l yinn-i wal ins-a il-la li ia‘budûni” - **«No he creado a los genios y a los hombres sino para que Me**

Por cierto que el Mensajero de Al·lah (BP) rezó con la gente la oración de la mañana y observó a un joven en la mezquita... El Mensajero de Al·lah (BP) le dijo: **“¿Cómo amaneciste ¡oh fulano!”**. Dijo: “Amanecí ¡oh Mensajero de Al·lah! siendo poseedor de certeza”. El Mensajero de Al·lah (BP) se sorprendió por sus palabras y le dijo: **“Ciertamente que para cada certeza hay una realidad. ¿Cuál es la realidad de tu certeza?”**. Dijo: “Mi certeza, ¡oh Mensajero de Al·lah!, es aquello que me atribuló, me hizo permanecer la noche en vela, e hizo languidecer mis miembros, de manera que mi alma se hastiara del mundo y lo que contiene, al punto que es como si yo observara el Trono de mi Señor, que se ha constituido el Cómputo y las criaturas se han congregado para ello, estando yo entre ellos. Y es como si viera a la gente del paraíso gozando en el Paraíso, reconociéndose y recostados sobre divanes. Es como si yo estuviera viendo a la gente del Fuego siendo castigados y gritando; es como si ahora mismo estuviera escuchando la espiración de fuego que circunda mis oídos”. Entonces dijo el Mensajero de Al·lah (BP) a sus compañeros: **“Éste es un siervo cuyo corazón Al·lah ha iluminado mediante la fe”**. Luego le dijo a él: **“¡Mantén el estado que posees!”** (N. del T.).

³⁸ Ver: *Iḥqâq Al-Ḥaqq*, T. 1, p. 43, impreso junto a *Aṣrâr Al-Ḥukm* de Hâyy Mul-lâ Hâdî Sabzawârî, con explicaciones de ‘Al-lâmah Sha‘rânî, p. 20, impresiones Islâmîyah.

adorasen».³⁹ “*Qïla, aïi “li ia’rifûna”, wa innamâ ‘abbara ‘an-il ma’rifah bil ‘ibâdat-i li’annahâ lâ tanfakk-u ‘anhâ wa innama ‘abbara ‘an-il-lâzim-i bil malzûm li’al-lâ iatawahhamu anna-l maqsûda aïyata ma’rifatin kânat, bal al-ma’rifat-ul jâssat-il-lafî lâ tahsilu il-la min yihat-il ‘ibâdat-i*” [Se dijo (que *Al-lah* dijo): O sea, “para que (Me) conociesen”⁴⁰; y se refirió al “conocimiento” a través de la “adoración” puesto que el conocimiento no se separa de la adoración. Se refirió al “propósito” (el conocimiento) a través de una de sus implicancias (la adoración) para que no se suponga que el propósito de *Al-lah* es cualquier conocimiento, sino que es un conocimiento especial que solo se produce a través de la adoración.]

Porque el conocimiento es de diversas clases y posee muchos caminos y no cualquier conocimiento suscita el acercamiento (*qurb*) y el arribo (*wusûl*), puesto que para la mayoría de la gente también se produce un conocimiento a través de la imitación, y los teólogos (*mutakal-limîn*) también se han hecho de un conocimiento a través de las pruebas dialécticas cuyas preliminares están compuestas por los conocimientos categóricos (*musal-lamât*), los conceptos razonablemente aceptados (*maqbulât*) y las suposiciones (*madznunât*); asimismo, los filósofos han obtenido un conocimiento a través de los argumentos racionales (*barahîn ‘aqliiah*) cuyas preliminares están compuestas por las certezas (*iaqinîiat*), y ninguno de ellos provoca el arribo (*wusûl*) y el amor. Entonces, todo aquel para quien se haya suscitado el conocimiento a través de adorarle a ÉL, ello es el fruto del árbol de la Creación y

³⁹ Sagrado Corán; Sûra *Adh-Dhârîât*; 51: 56.

⁴⁰ Del Imam *Al-Husein* –que la paz sea con él:

«

»

*Aïuhâ-n nâsu innal-lâha ÿal-la dhikruhu mâ jalaqa-l ‘ibâd-a il-la li ia’rifûh-u fa’idhâ ‘arafûh-u ‘abadûh-u [“¡Oh gente! Ciertamente que *Al-lah* -engrandecida sea Su mención- no creó a los siervos sino para que le conozcan, así, cuando lo conocen, le adoran”]. *Tafsîr As-Sâfi*, *Faiḍ Al-Kâshânî*, T. 5, p. 75, en la explicación de la aleya 56 de la Sûra *Adh-Dhârîât*. Impresiones de la Biblioteca *Ṣadr*.*

el propósito de la creación del mundo, y los demás, todos fueron traídos a la existencia como anexo al mismo y para servirle:

Son anexos a la existencia del amor, tanto los hombres como los genios.

Muestra una inclinación para que alcances la felicidad

Y por ello, en un *hadîz qudsî* leemos que *Al-lah*, dirigiéndose a Su Profeta –que las bendiciones de *Al-lah* sean sobre él y su purificada familia, dijo:

« »

“law lâka lamâ jalaqtu-l aflâk” - [Si no fuera por ti, Yo no habría creado las constelaciones].⁴¹

Entonces, todo el que tenga una elevada motivación y encuentre la gema dentro de sí, debe esforzarse para, a través de la obediencia (*‘ubûdîiah*), la adoración (*‘ibâdah*), la piedad (*taqwâ*) y la purificación (*tahârah*), acercarse a este nivel (y se refiere a acercarse a este nivel lo que el Noble Profeta –que las bendiciones de *Al-lah* sean sobre él y su purificada familia- dijo respecto a Salmân:

« »

*“Salmânu minnâ ahl-ul bait” – “Salmán es de nosotros *Ahl-ul Bait*”).⁴²*

Ya que no te otorgan la unión a Él sino con esfuerzo,

Entonces, ¡oh corazón! Esfuérzate en la medida que puedas.

Si es que llegaste a la meta, ¡bravo por la felicidad!, y si en este camino moriste, ¡bravo por el martirio!

Si mueres en Su camino, eres un mártir,

⁴¹ *Bihâr Al-Anwâr*, T. 15, p. 27. Historia del Noble Profeta (BP), capítulo primero, *hadîz* 48, p. 28.

⁴² *Safinah Al-Bihâr*, nueva impresión de Astân-e Quds, T. 2, p. 704. Ver también: *Nafs Ar-Rahmân fi Fadâ'il-i Salmân*, del gran narrador de hadices Mirzâ Husein Nûrî.

Y si vences en la carrera, eres el ornamento de los siervos.

*“Wa man iajruju min beitihi muhâyiran ilâl-lâh ua rasûlihi zumma iudrikh-ul mauta faqad uaqâ‘a aÿruhu ‘alâl-lâh” - «... La recompensa de aquél a quien sorprenda la muerte, después de dejar su casa para emigrar a Al-lah y a su Mensajero, incumbe a Al-lah...».*⁴³

Si ofrezco mi vida por alcanzar este deseo,

Debo desatar mi corazón de la casa y de la tienda.

Y el éxito es de *Al-lah*, el Poderoso, el Sabio, y la Alabanza sea para *Al-lah*, Señor del Universo, y los Saludos sean sobre *Muhammad* y su familia purificada.

Fin del Tratado titulado

“Zâd As-Sâlik”

(Las Provisiones del Viajero Espiritual)

⁴³ Sûra *An-Nisâ'*; 4: 100.